

# Autodeterminación temporal de los profesores: prácticas de resistencia y re-existencia al control y funcionalidad del tiempo



## Cómo citar el artículo

Cuesta-Moreno Óscar Julián; Benavides-Gómez Paola Andrea (2023) Autodeterminación temporal de los profesores: prácticas de resistencia y re-existencia al control y funcionalidad del tiempo. Revista Encuentros, vol. 21-02 de julio-dic. Universidad Autónoma del Caribe.

Doi: 10.15665/encuen.v22i02-Julio-Dic..3120

Óscar Julián Cuesta-Moreno, Pontificia Universidad Javeriana  
ocuesta@javeriana.edu.co, <https://orcid.org/0000-0001-7181-1183>

Paola Andrea Benavides Gómez, Universidad Jorge Tadeo Lozano  
paola.a.benavidesg@utadeo.edu.co, <https://orcid.org/0000-0003-1796-970X>

Recibido: 15 de diciembre de 2022 / Aceptado: 19 de mayo de 2023

## RESUMEN

La investigación caracterizó las prácticas que implementan los profesores para contrarrestar el control sobre su tiempo y lograr resistir a la coerción que efectúa la racionalidad administrativa. Se efectuó una encuesta no probabilística aplicando un cuestionario auto diligenciado por profesores y profesoras de la ciudad de Bogotá. Se identificó que los profesores encuentran en la práctica de enseñanza un despliegue gozoso, pero que la búsqueda de calidad, entendida como eficacia y eficiencia demostrada en evidencias, hacen que su trabajo tenga una dimensión burocrática que no era tan densa hace unas décadas. Los profesores resisten y re-existen desde la autonomía del tiempo como despliegue de libertad, procurando desplegar el gozo que produce la enseñanza.

**Palabras clave:** Resistencia, Re-existencia, Autonomía, Enseñanza, Libertad, tiempo.

## Temporal self-determination of teachers: practices of re-existence and resistance to the control and functionality of time

### ABSTRACT

The findings of an investigation that characterized the practices that teachers implement to counteract the control over their time and manage to resist the coercion carried out by the policies of evaluation and quality of contemporary education are exposed. A non-probabilistic survey was carried out applying a self-completed questionnaire by teachers from the city of Bogotá. It was possible to identify that teachers find a joyous display in the teaching practice, but that the search for quality, understood as effectiveness and efficiency demonstrated in evidence, make their work have a bureaucratic dimension that was not so dense a few decades ago. Teachers resist and re-exist from the autonomy of time as a display of freedom, trying to display the joy that teaching produces.

**Keywords:** Resistance, Re-existence, Autonomy, Teaching, Freedom, Time

# Autodeterminación temporal de profesores: prácticas de resistencia e reexistencia al control e funcionalidad del tiempo

## RESUMIO

A pesquisa caracterizou as práticas implementadas pelos professores para contrariar o controle sobre o seu tempo e para resistir à coerção exercida pela racionalidade administrativa. Foi realizada uma pesquisa não probabilística aplicando um questionário autopreenchido por professores da cidade de Bogotá. Identificou-se que os professores encontram um desdobramento alegre na prática docente, mas que a busca pela qualidade, entendida como eficácia e eficiência demonstrada em evidência, faz com que seu trabalho tenha uma dimensão burocrática que não era tão densa algumas décadas atrás. Os professores resistem e reexistem a partir da autonomia do tempo como uma demonstração de liberdade, tentando mostrar a alegria que o ensino produ.

*Palavras-chave:* Resistência, Re-existência, Autonomia, Ensino, Liberdade, tempo.

---

## 1. Introducción

La libertad deviene tiempo. En el ámbito educativo, esta forma de la libertad podría asumir el registro de una decisión, de modo que un profesor libre puede tomar el control sobre el tiempo que emplea para planificar su clase, para enseñar y para descansar. Desde luego, la libertad no se reduce a las actividades que puede realizar el docente, sino que incluye también las prácticas de libertad en las que encuentra sus propias formas de gobierno. Sin embargo, para efectos del escrito, esta libertad será entendida en clave de las actividades que hacen parte de las decisiones del maestro. En esta perspectiva, la libertad aparecerá como un no lugar, pues incluso el ocio hace parte de prácticas de control de las formas de hacer del docente. Se está entonces ante una forma de control en el que el tiempo aparece como un bien que debe ser gestionado en su totalidad, de manera que cualquier fuga sea capturada por la máquina productiva (Deleuze, 2005).

En la descripción elaborada por Deleuze (2005) sobre el capitalismo, se afirma que existe una gestión de los flujos, de manera que se busca que los sujetos sean productivos y consuman en todo momento y en cualquier lugar. De esta manera, ante esta esquizofrenia de producción, se vive bajo el imperativo: hacer más en menos tiempo. En este marco de producción, la libertad del profesor está restringida, no por la naturaleza de su labor como intelectual y pedagogo, sino por el principio de productividad que busca controlar todo lo que hace.

Por ejemplo, según Graeber (2018), hoy los profesores se ven abocados a efectuar cada vez más rituales marca-casillas, es decir, diligenciar encuestas o instrumentos que buscan controlar su labor, dedicando más tiempo a evaluar, promocionar y defender lo que supuestamente hace que hacerlo. Más tiempo demostrando que investiga que investigando, más tiempo demostrando que dicta las clases que leyendo y escribiendo para prepararlas.

La lógica del valor como tiempo es mordaz y sinuosa, tanto que nadie la controla: ni los capitalistas, pues están a su servicio (Holloway, 2011). De allí que en el capitalismo su “ley del valor, el dominio del tiempo socialmente necesario, es un ajuste permanente del lecho de Procrusto” (p. 275): el sujeto siempre estará inadecuado, le hace falta o le sobra, por lo que debe estar en permanente cambio para

acercarse fatigadamente a lo que pide el mercado. El maestro que terminó su maestría, ve como le dicen que le falta el doctorado, que debe demostrar dominio en lengua extranjera, que debe publicar, que debe ser lúdico y que debe usar nuevas tecnologías; pero una vez cumple con ello, le dicen que no es suficiente: debes ser proactivo, trabajar en equipo, desarrollar las habilidades blandas, actualizar los syllabus con bibliografías de los últimos cinco años y atender bien a los padres de familia, porque el cliente siempre tiene la razón.

Sin embargo, los profesores no son pasivos a este control, ellos procuran encontrar intersticios para desplegar su autonomía, para resistir al control de su tiempo y generar espacios de re-existencia que les permitan dotar de sentido a su labor.

Precisamente, el presente artículo expone los resultados de una investigación que caracterizó las prácticas que implementan los profesores de algunos colegios de Bogotá para contrarrestar el control sobre su tiempo y lograr resistir a la coerción que efectúa la racionalidad administrativa. En el siguiente apartado se presentan algunos presupuestos teóricos que orientaron la investigación y el análisis de resultados. Luego se expone la metodología y los resultados alcanzados.

### **Una mirada al tiempo: elucubraciones, arbitrariedades científicas y disciplinamiento moral**

El tiempo es el resultado de una serie de prácticas que permiten materializarlo, organizarlo e interiorizarlo. Su proceso de interiorización como constante que determina las actividades cotidianas y los planes futuros no fue rápido. De hecho, la unificación del huso horario se logró en el siglo XIX, con el establecimiento de unas líneas arbitrarias llamadas meridianos.

Esta preocupación por el establecimiento de una misma unidad de tiempo estaría en relación con lo que científicos estadounidenses llamaron la *hora cosmopolita*, éste sería un proyecto que buscaba el establecimiento de una hora-base que sirviera en todos los lugares de la tierra (González, 1882). El tiempo, más que una categoría abstracta, podría ser entendido como el efecto de una estrategia de ordenamiento que reguló su uso en *todos* los lugares de la tierra, lo cual aseguraría “la uniformidad, la sencillez, exactitud y armonía de las horas [...] manteniendo perfecto sincronismo en los minutos y los segundos” (González, 1882a).

Sobre el concepto de tiempo pueden citarse un número considerable de referencias filosóficas, físicas e historiográficas. Por ejemplo, Kant (2006) explora la posibilidad de pensar el concepto de tiempo como una categoría universal y a priori. El tiempo sería la noción del orden, en virtud de la cual el sujeto trascendental establece relaciones de sucesión y simultaneidad de las impresiones que provienen de la sensibilidad. Así, el tiempo se configura como el sentido interno de la sensibilidad en su forma pura. Al espacio le correspondería el sentido externo con el cual se fijan relaciones geométricas de las impresiones dejadas por los objetos. Tal definición del tiempo se opondría a la concepción metafísica del mismo; así, en la sección segunda de la estética trascendental, Kant enumera cinco definiciones negativas del tiempo: El tiempo no es un concepto empírico extraído de una experiencia. El tiempo no puede ser suprimido, porque es base para las intuiciones. El tiempo es anterior a la experiencia y se caracteriza por su universalidad estricta. El tiempo no tiene una naturaleza discursiva. El tiempo no es limitado (Kant, 2006).

Hegel (2017) también dejará un lugar importante en la exposición del tiempo como categoría fundamental para comprender su sistema del espíritu. Hegel plantea una definición del tiempo y el espacio en la comprensión de la materia y el movimiento. De esta manera, la historia se define como el despliegue del espíritu en el tiempo; por lo que el cambio se define como la constante entre la relación

entre la realidad y el pensamiento. El espíritu en un inicio sería un ser en sí (*ansichsein*); luego sale de sí, se temporaliza, y se convierte en un ser ahí (*Dasein*); al final, el tercer estadio del espíritu supone su espiritualización de modo que sea un ser para sí (*fursichsein*). Esta comprensión dialéctica del espíritu y de la historia misma, hacen que el tiempo sea determinante en el ser afuera de sí. El tiempo, para Hegel, es una forma pura de la sensibilidad en la que el espíritu supera las diferencias exteriores de la objetividad, de modo que pueda devenir subjetivo. El tiempo posibilitaría, entonces, la autoconciencia del yo.

Heidegger (2009) dialoga con la propuesta de Kant y la de Hegel para estudiar la estructura lógica del concepto de tiempo. Esto es, descubrir los elementos que conforman su contenido. En la identificación de la estructura del tiempo, Heidegger propone analizar primero la noción de tiempo en física, en contraste con la noción de tiempo en la ciencia histórica. En la física, el tiempo tendría un sentido espacial pues al relacionarse con el movimiento, permite medir el desplazamiento de la materia. Por su parte, la ciencia histórica el tiempo deviene cronología. En este horizonte, el tiempo es la condensación de una objetivación de la vida en la historia y la configura como pasado. Pareciera entonces que el pasado y el tiempo se configuran como representaciones a las que se accede desde las fuentes históricas.

Las definiciones que del tiempo hacen Kant, Hegel y Heidegger, coinciden en hacer del tiempo un sentido externo o interno en virtud del cual se puede pensar la transformación de la materia. Las tres propuestas hacen que el tiempo sea a la vez lo dado en la naturaleza o lo puesto en una subjetividad estructurada por categorías a priori. Con ello, lo interno y lo externo conforman un binarismo que pareciera necesario para pensar el funcionamiento del tiempo. Sin embargo, resulta importante estudiar el concepto de tiempo más allá de esta dualidad que sucumbe a la *tiranía* del sujeto y el objeto. Al respecto, la reflexión sociológica elaborada por Elias (1997), aborda la función social del tiempo en la orientación y regulación de las culturas. Desde esta lectura, el tiempo dejaría de ser bien un objeto existente con independencia del hombre, o la proyección de la conciencia humana. Para Elias el tiempo debería definirse desde su función en una sociedad determinada, de modo que se transforme en un *símbolo social móvil* inserto en las prácticas comunicativas (Elias, 1997, p. 38). Así, el tiempo entamaría una serie de relaciones en distintos niveles: individual, social y natural no humano. En este horizonte, el tiempo deja de pensarse como lo que está ahí, lo dado; y supone un continuum con el que un grupo humano regula su cotidianidad.

Esta función social del tiempo a la que hace mención Elias sugiere un estudio del tiempo en acción y sus efectos para un grupo social. El calendario y el reloj serían esos dos instrumentos en los que coincidían las representaciones humanas del tiempo en unidades simbólicas y los procesos naturales del aparente movimiento del sol (Elias, 1997). Así, lo que miden los calendarios y los relojes son unidades simbólicas necesarias en la orientación y regulación del acontecer social.

Ahora bien, en el capitalismo la función social del tiempo se impuso con una moral específica. En efecto, la idea puritana del tiempo es oro y no hay que desperdiciarlo ociosamente fue asimilada con gusto por la nueva industria para imponer una disciplina en la naciente clase obrera. Thomson (1984) expone como los campesinos, pescadores, artesanos tenían una noción del tiempo basada en una orientación al quehacer. Así, los sujetos ocupaban su tiempo en actividades de acuerdo a su necesidad, sin una división clara entre vida y trabajo. Si la miramos desde el determinismo del reloj, es una forma sin apremio y antieconómica, no hay planificación cronométrica ni coercitiva del tiempo. Desde una perspectiva antropológica, se puede decir que existen culturas contrarias al capitalismo donde el tiempo no es una referencia para medir el trabajo, sino que el trabajo es una referencia para calcular el tiempo (Graeber, 2018).

En la fábrica, por el contrario, es el patrón quien quiere administrar el tiempo de su mano de obra, “no es el quehacer el que domina sino el valor del tiempo al ser reducido a dinero. El tiempo se convierte en moneda: no pasa, sino que se gasta” (Thomson, 1984, p. 247). Así, el tiempo no solo se mide, sino que al medirlo se puede vender. De hecho, Graeber (2018) señala que los jefes suelen llamar la atención de sus empleados diciendo “estas en mi tiempo”, es decir, una vez alquilado el sujeto, su tiempo es potestad del que paga.

Modificar la noción y experiencia del tiempo en las sociedades industriales no ha sido tarea fácil. Para ello fue necesaria una moral que hablara de no desperdiciar el tiempo o no dejar pasar el tiempo, sino aprovecharlo al máximo, y una disciplina de vigilancia permanente, multas y estímulos por su cumplimiento (Thomson, 1984). En ese proceso, la omnipresencia del reloj fue fundamental: ya no solo estaba en el campanario de la iglesia, sino en la fábrica, en los restaurantes y en las escuelas, donde los niños escuchan campanas que los disponen para sus vidas de economía del tiempo (Graeber, 2018).

El tiempo como abstracción naturalizada pasó entonces por un proceso que iba de la mano de la “crítica moral a la ociosidad” y, finalmente, la introyección de un “reloj moral interior” (Thomson, 1984, p.280). Además, esa moral de aprovechar el tiempo y no dejarlo pasar va de la mano de una incesante productividad que está enfermando a los sujetos, toda vez que se sienten culpables por descansar y no hacer nada (Jacobs, 2001). Sin embargo, este proceso no ha sido absoluto, los sujetos encuentran formas de resistir a su dominio.

Por ejemplo, los obreros han incorporado muy bien la moral del tiempo es oro, de allí que la historia del movimiento haya exigido un máximo de horas diarias, las remuneraciones especiales en los días festivos, las vacaciones, el tiempo para la cualificación, etc. En palabras de Thomson (1984), aceptaron las categorías de sus patronos, pero aprendieron a luchar con ellas.

Holloway (2011) plantea que esta resistencia al capitalismo no solo es una puja por el dominio cuantitativo del tiempo, sino cualitativo, donde se tensiona el tiempo del capital y el tiempo de vida de los sujetos. Ellos se rebelan contra el tiempo de duración, pues esta implica una continuidad, una repetición del mundo, donde todos los días parecen iguales. La rebelión pasaría, entonces, por ver cada momento como posibilidad, cada tiempo colmado de maravilla, negándose el control que pone la productividad que uniformiza cronometrando, no solo el trabajo, sino también el ocio.

## **2. Metodología**

Para comprender las prácticas que implementan los profesores para contrarrestar el control sobre su tiempo, se efectuó una investigación descriptiva, dado que se busca caracterizar acciones concretas de los sujetos. Como técnica de investigación se aplicaron cuestionarios de preguntas abiertas y cerradas a 21 profesores y profesoras de colegios públicos y privados de Bogotá. El tipo de muestro fue no probabilístico y a conveniencia.

## **3. Resultados**

La mayoría de los profesores participantes dicen tener menos tiempo que antes para realizar sus labores (57%). Afirman que hoy tienen que llevarse más trabajo a la casa y que gran parte de ese trabajo no necesariamente es planificar y efectuar su práctica de enseñanza sino labores administrativas. Por ejemplo, uno de ellos habla de que hay cuestiones de la planeación institucional y tareas pedidas a último minuto que le exigen más tiempo. En esa línea, otro participante expresa que la enseñanza se ve afectada porque ahora hay que dedicar más tiempo a diligenciar documentos y revisar evidencias.

Ahora bien, la disposición para el tiempo libre se vio más perjudicada en la pandemia, dado que las actividades remotas y virtuales les implicaban más tiempo, especialmente porque les exigía un seguimiento personalizado a los estudiantes y tal acción les generaba un trabajo más constante.

Si bien los profesores afirman que para organizar su tiempo tienen en cuenta criterios como el cronograma de actividades y la planeación de clase, también admiten que muchas veces se ven abocados a priorizar las tareas que implican entregas más inmediatas. Algunos señalan que entre semana dictan clases y hacen las labores administrativas, pero la calificación y algunas actividades de planificación de las clases (elaboración de guías, por ejemplo) lo hacen los fines de semana.

La mayoría de los profesores afirma que no ha recibido alguna directriz de sus jefes o coordinadores para organizar su tiempo laboral (81%). Aquellos que expresaron que sí habían recibido tal orientación, explican que les han dado charlas sobre organizar sus tareas por retos semanales y de cómo organizar sus horarios y hacer seguimiento a los estudiantes. Uno de ellos planteó que también han tenido actividades para el manejo del estrés.

Los profesores que afirmaron tener estrategias para resistir al control de su tiempo (72%) expresan que ejercen acciones como: 1- Procurar desarrollar las tareas en el espacio laboral y no llevarse trabajo a los espacios familiares y de ocio. 2- Solicitarle a sus jefes que las tareas que les solicitan sean anunciadas con tiempo. 3- Planificar sus tareas, pero no ser rígidos con esta planificación pues puede cambiar según solicitudes de los jefes. 4- Hacer lo básico y necesario y no caer en la lógica de pro actividad y auto exigencia. 5- Dedicarle más tiempo a los hijos. 6- Pensar en qué hacer para resistirse al control sobre su tiempo. 7- Conservar el deseo de construir sociedades mejores.

A la pregunta por si tuviera más tiempo disponible qué le gustaría hacer con ese tiempo para enriquecer su práctica de enseñanza, los participantes hablaron de cursar posgrados y cursos o talleres sobre didáctica. Otros de asistir a conferencias y tener discusiones con colegas acerca de su disciplina. Unos expresaron su deseo de tener más tiempo para diseñar material didáctico y planificar sus clases. Algunos participantes manifestaron que leerían más y otros participantes afirmaron que harían grupos de estudio con los estudiantes interesados en su materia y otros que indagarían por las condiciones sociales de sus alumnos.

La mayoría de los profesores afirman haber dialogado con sus compañeros de trabajo sobre el tiempo en el trabajo (71%). Ellos han discutido que se han incrementado los niveles de estrés laboral debido al aumento de actividades, reuniones, responsabilidades y la reducción de tiempos para pausas activas, alimentación, ocio, etc. Han hablado de hacer respetar los tiempos laborales y personales, e identificar que políticas institucionales o directrices afecta su trabajo. De hecho, en los diálogos con sus colegas han expresado que ciertas orientaciones de los directivos los perjudican y que estos no parecen tener conciencia de la sobre carga laboral. En esa línea, se preguntan sobre cómo establecer un ambiente tranquilo, de que es importante dedicarle más tiempo a la familia, el ocio, la salud física y no llevarse trabajo para la casa.

Algunos profesores afirman que han aprendido de sus colegas alguna estrategia para la gestión del tiempo (28%). Por ejemplo, leer las leyes y reglamentos que disponen y orientan la labor docente, para desde allí exigir las condiciones que les permitan efectuar de manera adecuada su trabajo. Otros han aprendido prácticas de enseñanza y de evaluación que les ayuden a cumplir con sus propósitos, pero no les lleven más tiempo del necesario. Algunos hablan que han imitado la idea de hacer sus labores en el tiempo laboral y no dejar que el trabajo invada otros espacios



(familiares o de ocio). Y otros participantes señalan que han aprendido de sus colegas valores como persistencia, aguante y resiliencia que les ayudan en la forma volitiva en que orientan su trabajo.

#### **4. Discusión**

La racionalidad administrativa, centrada en la eficacia y eficiencia, establece formas de medición como parte de su propósito de control en los procesos y consecución de resultados. Esta racionalidad se ha implantado en la educación de una manera invasiva, toda vez que pervierte la dinámica formativa que implica cualidades y temporalidades no reducibles a una sistematicidad contable.

El deseo de control y regulación genera las condiciones para que las dinámicas se burocraticen (Graeber, 2015), generando, por ejemplo, prácticas de marcar casillas en una planilla o de cargos que si desaparecían no alterarían nada el proceso e, incluso, lo mejorarían (Graeber, 2018). Los profesores han vivido cada vez más ese proceso y lo experimentan no sin cierta apatía. El tiempo para llenar formulación y acumular evidencias les deja menos minutos para leer, reflexionar, investigar o descansar. Se gasta más tiempo en demostrar lo que se hace que, muchas veces, haciéndolo. Además, si antes tenían que dar cuenta de su función al rector, ahora deben atender solicitudes del coordinador académico, la coordinación de disciplina, el líder de área, entre otros, y estar presente en las rutinarias y muchas veces dilatadas reuniones.

A esto se suma que las formas de producción contemporánea invaden todas las dimensiones del sujeto, por lo que parece que siempre está disponible para el trabajo y ser productivo (también proactivo). De hecho, aún más cuando la lógica es ser competitivo (algunos participantes hablaron de retos semanales como forma de gestión), pues eso hace que el tiempo sea menor, ya que siempre faltará tiempo para dar más, para lograr más, de allí la repetida frase que se les escucha a varios maestros: no tengo tiempo (Moruno, 2018).

Los resultados dejan ver que el control sobre el tiempo genera muchas veces ansiedad y estrés. Tanto así que las mismas instituciones les brindan charlas o talleres para su manejo, es decir, de manera casi que explícita aceptan que causan el malestar, pero su solución no es cambiar lo que lo origina sino brindar paliativos para sus consecuencias. En ese orden, el hecho que los participantes expresen enunciaciones sobre su salud no es un asunto menor, pues, en efecto, hay estudios que muestran que la profesión docente se expone a varios factores estresantes (Cristiá y Galicia, 2009) y, además, es una profesión que también genera insatisfacción laboral y síndrome de burnout o desgaste laboral (Rodríguez, 2006).

Por lo anterior, los profesores generan una resistencia y re-existencia frente al control del tiempo, visible en prácticas de “no estar corriendo”, es decir, de no quedar atrapados en la premura de cumplir la tarea. En esa línea, algunos de ellos hablaron de solicitarle a las directivas que les avisen las tareas con tiempo, para no caer en la urgencia de cumplir con lo imprevisto y dejar de lado lo importante. Otros, por su parte, procuran ser flexibles con la planificación, pues si asumen dócilmente la lógica de la competencia y auto exigencia, tienen el riesgo de generar un doble control: el exterior (burocrático) y el que ellos mismos ejercerían sobre sí.

En ese orden, se puede hablar de una estrategia para evitar la auto subjetivación, esto es, no atender sumisamente los discursos introyectados de la racionalidad productiva. Otro ejemplo de ello es la idea de hacer lo básico y necesario de las tareas administrativas, una suerte de mediocridad planificada,

donde deliberadamente se cumple con lo requerido, pero haciendo el menor desgaste y sin la premura de destacarse por la tarea realizada (Cuesta, 2018).

Otra práctica que ejercen los participantes para contrarrestar el control sobre su tiempo es priorizar más el tiempo familiar, el descanso, el ocio y las actividades que les generan gozo. Además, hablan de respetar el tiempo: si en el trabajo es el tiempo del empleador, una vez salgo es mi tiempo, por ello procuran poner fronteras claras para no llevarse trabajo a la casa. Básicamente, buscan que el trabajo no convierta en lo principal de su vida.

Acá cabe preguntar qué es lo que ellos consideran trabajo. Lo que afirman los participantes permite conjeturar que la idea del trabajo está más asociada a las tareas administrativas, el rellenar formularios (desde cuestionarios del departamento de talento humano, pasando por planillas de autoevaluación, hasta la misma subida de calificaciones en software que parecen cada vez más engorrosos en aras de la seguridad informática), la asistencia a reuniones que terminan siendo poco fructíferas, responder correos, gestionar proyectos y dejar evidencia de todas sus acciones.

En ese orden, el trabajo más bien remite a lo engorroso, así que no necesariamente la práctica de enseñanza es vista como trabajo. En efecto, se puede argumentar que enseñar no es tanto un trabajo sino un hacer: el primero abstrae y separa al sujeto del resultado, el segundo no genera tal ruptura. El operario no puede decir “ese teléfono lo hice yo”, pues tal vez solo puso un chip en una cadena de montaje, eso es trabajo; de forma contraria, el joven que hace un plato árabe, para invitar a sus amigos a celebrar, lo hace porque le nace y su hacer esta llenó de sí. De allí que Holloway (2011) proponga que la forma de agrietar el capitalismo es el hacer, una forma de rebelión contra la abstracción basada en hacerlo según el sujeto quiera, diciéndole no a la disciplina y prescripciones propias del trabajo.

A pesar de que sobre la enseñanza se cierne el control administrativo y su consecuente burocratización, además del discurso del aprendizaje que prescinde de ella, la práctica de enseñanza se establece como el territorio de despliegue del maestro y donde él puede encontrar esquemas de goce, ya que es más un hacer que un trabajo. En efecto, la enseñanza es una práctica específica donde un sujeto le comparte el saber al otro, lo que implica el profesor sabe algo y lo sabe enseñar. Así, uno de los elementos constitutivos de la práctica de enseñanza es el saber (Cuesta y Reyes, 2022). Y para los profesores este saber implica muchas veces, por no decir siempre, un goce. De allí que el profesor quiera leer, se pregunta cosas, discute con sus colegas, investigue, escriba, estudie. Ahora bien, no solo disfruta con el saber, sino que goza al compartirlo, al presentárselo a otro. Esta definición del profesor que profesa un gozo con el saber no es concomitante con la administración educativa contemporánea, pues está habla de facilitadores, tutores, acompañantes, en fin, roles que no necesariamente implican un amor por el saber y que de hecho no necesitan saber, pues el camino ya está diseñado por el experto o lo diseña el aprendiz a la carta. En otras palabras, la racionalidad administrativa necesita más un funcionario del aprendizaje que un profesor.

En consecuencia, siguiendo a Holloway (2011), la enseñanza y su elemento constitutivo del gozo cimentado en el saber es más del territorio del hacer que del trabajo. De allí que los participantes hayan manifestado que si tuvieran más tiempo libre realizarían cosas relacionadas con el saber: estudiar un posgrado o hacer cursos, discutir con los colegas de su materia, asistir a congresos de su disciplina, hacer grupos con estudiantes interesados en su asignatura, leer, etc.

En síntesis, el profesor encuentra goce en el saber y en el enseñar, pero no tanto en las tareas administrativas, lo primero es una práctica, lo segundo podría ser más parte del trabajo, por ello es más fácil de medir. Contrario a ciertas propuestas que le dan todo el protagonismo al aprendiz (que a veces



es más un cliente), no se trata de que el profesor deje de enseñar, sino reducir las actividades que son más trabajo que gozo, en consonancia con las propuestas para un mundo pos-capitalista (Srnicek y Williams, 2017), lo que va sustancialmente vinculado a la reducción de las jornadas laborales (Bregman, 2017) y revitalizar el tiempo contemplativo (Han, 2015).

Las prácticas que efectúan los profesores para contrarrestar el control sobre el tiempo permiten hablar de una resistencia y re-existencia no solo visible en una acción concreta, sino también como resultado de la reflexión y la elucubración compartida con los compañeros y compañeras. El hecho que dialoguen entre ellos, como lo muestran los resultados, es muy potente, ya que como lo demuestra Scott (2004), las formas de resistencia necesitan de sentidos y significados compartidos que son posibles al compartir con los que experimentan las mismas condiciones de dominación. En ese orden, la solidaridad se establece como elemento central para efectuar prácticas que fracturen el control del tiempo, de allí que los participantes expresen que han aprendido de sus colegas estrategias para no quedar subsumidos a dicho control.

El compartir y dialogar sobre sus colegas les permite a los profesores comprender las lógicas de control y, consecuentemente, encontrar intersticios para resistir y re-existir. Además, que les permite compartir valores que orientan la energía volitiva en pro de no quedar completamente sujetado, como la idea de persistir que señalaron algunos, ya que la persistencia permite entender la resistencia como asunto de largo plazo, para encontrar el espacio para el despliegue del tiempo propio y abrir las posibilidades de futuro (Calveiro, 2003).

## **5. Conclusiones**

La labor del profesor y el efecto formativo de la educación no se puede reducir siempre a indicadores medibles y cuantificables, sobre todo en las horas y minutos de un reloj. De igual modo, las acciones propias del gozo por saber no pueden ser reducibles a estos números. ¿Cuánto se demora en escribir un artículo, en leer el libro que está debatiendo la teoría vigente de su disciplina, en discutir con sus colegas sobre los sesgos de algún autor, en evaluar 30 ensayos, en responder mensajes en el aula virtual? La campana marca el final de la clase y salir a descanso, pero sobre las actividades hay unas campanas veladas que les hace llevar trabajo para la casa. El hacer del profesor determina su tiempo, pero el tiempo administrativo del reloj lo presiona en contra de su hacer.

Recordemos que lograr que la gente trabaje en referencia al reloj implicó disciplina en la fábrica (Thomson, 1984) y códigos que prohíben holgazanear, pues en la moral capitalista el tiempo es oro. El tiempo de tomar un café en la sala de profesores y explayarse en el encuentro con los colegas está cada vez más mal visto. Los profes' se dan cuenta que es así: si hay que evaluar en dos horas algunos se generan estrategias para hacerlo, pero a otros les toca quitarle tiempo al ocio. Pero de manera perversa este ocio no solo tiene menos tiempo, sino que está prescrito, debe ser un ocio útil, eficiente y que le permita al sujeto recuperar energías para ser productivo, proactivo, creativo e innovador.

Frente a las formas de control y administración de la educación contemporánea, que ciernen un tiempo medido y cuantificado a la práctica de los sujetos, los profesores no asumen pasivamente su lugar, sino que generan formas de resistencia que pasan por la construcción de contra-discursos y prácticas alternativas (Navas y Molina-Pérez, 2019). Un territorio a defender es la enseñanza y la reflexión de esta práctica, pues esto es lo constitutivo de su ontología como maestro. Esta enseñanza, a su vez, se basa en el gozo por el saber y compartir el saber, por ello una forma de resistir y re-existir es repetir al

maestro: volver a los principios intrínsecos que lo definen: su gozo por el conocimiento y su capacidad de enseñarlo a otro sujeto. Esto implica, en palabras de Hargreaves (1992), “devolverle al profesor su tiempo, tanto cualitativa como cuantitativamente” (p.53), de tal manera que deje de ser funcionario administrativo y vuelva ser el que profesa un gozo por saber.

El control del tiempo, que podría tener un propósito bondadoso, se convierte una forma perversa que diluye la cualidad constitutiva de la ontología del profesor, esto es, la enseñanza. En efecto, la inmediatez de tareas asociadas con la burocratización y el cumplimiento de tareas administrativas reducen el tiempo para planificar y reflexionar su propia práctica (Perrenoud, 2004), lo que no solo automatiza su enseñanza, sino que lo sonsaca de su lugar como intelectual, ya que no puede problematizar, criticar y proponer, pues lo importante es cumplir con la tarea urgente para evitar el memorando. Esto explica porque hay un creciente afán de adquirir estrategias para lograr los aprendizajes, pues supuestamente el resultado es más relevante que el proceso, pero en la formación humana, que es inmanentemente contingente, no siempre lo preponderante es alcanzar la meta<sup>1</sup>. Además, la sobreestimación del resultado de aprendizaje lleva a que el cómo enseñar se convierta en lo importante, reduciendo la didáctica a un asunto procedimental, renunciando a pensar el qué enseñar, para qué enseñarlo, cuándo enseñarlo, a quien enseñarlo, dónde enseñarlo y cómo evaluarlo, que le brindan a la reflexión didáctica y, por extensión al profesor, un estatuto epistemológico mayor y una dimensión ética y política que no puede neutralizarse.

El tiempo se constituye en un elemento central para comprender el despliegue del sujeto y sus capacidades de resistir y re-existir al control que busca prescribirlo e incluso, atendiendo al mito de Procrusto, a estirarlo o cercenarlo al tamaño deseado por la lógica de producción. Efectivamente, el capital nos obliga a adecuarnos a su existencia. Adecuarnos a su tiempo, adaptarse o quedar rezagado. Eres demasiado demorado, te falta hacer la evaluación, debes aprender otro idioma, te falta publicar, te falta el posgrado, te falta usar tecnologías, te falta tener sentido del humor, te falta hablar como tus estudiantes, te falta ser propositivo, te falta ser más lúdico. Le podemos llamar una siniestra pedagogía del déficit en la que caemos: me esforzaré, si me sacrifico lo lograré: implicara dejar de jugar con mis hijos o leer aquel libro, pero lo lograré. La autonomía no es dejar nuestro goce en paréntesis para lograr el tamaño que exige el mercado, la autonomía es poder decir no, no quiero encajar. De allí que sea importante seguir pensando la puja por el dominio cuantitativo y cualitativo del tiempo. Para lo cual es importante dejar la centralidad de los sustantivos (teléfono, computador, Tablet) y darles protagonismo a los verbos: investigar, pintar, leer, pensar, hablar, en últimas, hacer (Holloway, 2011). En el caso del maestro sería el enseñar para descentralizar la tecnología y su correlato del aprendizaje (ser enseñado por alguien es más que lograr un resultado de aprendizaje, confrontar Biesta [2016]).

## Referencias

- Biesta, G. J. (2016). Devolver la enseñanza a la educación. Una respuesta a la desaparición del maestro. *Pedagogía y saberes*, (44), 119-129. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/4069>
- Bregman, R. (2017). *Utopía para realistas: A favor de la renta básica universal, la semana laboral de 15 horas y un mundo sin fronteras*. Salamandra.

---

<sup>1</sup> De hecho, la enseñanza no guarda una relación de causa-efecto con el aprendizaje: cuando el maestro enseña no se sabe qué va a ocurrir, puede que unos aprendan, puede que otros atiendan a medias, puede que otros se motiven seguir estudiando, en fin, puede ser que no pase nada en el alumno porque él decidió prestar más atención a algo que vio por la ventana. Pretender reducir la enseñanza a resultados de aprendizaje es desconocer la contingencia propia del educar: es una relación de sujetos humanos cuya interacción no puede controlarse en todas sus variables; sin olvidar que enseñar es un acto comunicativo que, como tal, está atado a la incertidumbre de la interpretación.

- Calveiro, P. (2003). El uso del tiempo como forma de resistencia. *Revista Internacional de Filosofía Política (RIFP)*, 22, 91-107
- Cristiá, C. C. y Galicia, F. A. (2009). Análisis de la salud y burnout en profesores mexicanos. *Ciencia y Trabajo*, 11 (33), 168-171 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3054724>
- Cuesta, Ó. J. (2018). Reconocimiento social del docente universitario: subjetividad agobiada, puja por el prestigio académico y reivindicación del acto educativo. *El Ágora USB*, 18(1), 55-72. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/3292>
- Cuesta, O. y Reyes, R. (2022). La práctica pedagógica en la formación de maestros: consideraciones críticas a propósito de las pruebas Saber Pro para licenciados (enseñar, formar y evaluar). *Nodos y Nudos*, 8(53). <https://doi.org/10.17227/nyn.vol8.num53-14466>
- Deleuze, G. (2005). Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia. Cactus.
- Elias, N. (1997). *Sobre el tiempo*. FCE.
- Graeber, D. (2015). La utopía de las normas. *De la tecnología, la estupidez y los secretos placeres de la burocracia*. Ariel.
- Graeber, D. (2018). *Trabajos de mierda*. Ariel
- Han, B. (2015). *El aroma del tiempo: un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Herder Editorial.
- Hargreaves, A. (1992). El tiempo y el espacio en el trabajo del profesor. *Revista de educación*, 298, 31-53. <https://redined.mecd.gob.es/xmlui/handle/11162/70344>
- Hegel, G. (2017). *Fenomenología del espíritu*. Fondo de cultura económica.
- Heidegger, M. (2009). *Tiempo e historia*. Trotta.
- Holloway, J. (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Buenos Aires: Herramienta
- Jacobs, B. (2001). *¿Por qué no deberías sentirte culpable por descansar y no hacer nada?*. <https://www.bbc.com/mundo/vert-cul-55642539>
- Kant, I. (2006). *Crítica a la razón pura*. Taurus
- González, J. (1882). Declinación de la aguja magnética”. *Anales del observatorio nacional de Bogotá*, 14 (1).
- González, J. (1882). Unidad del meridiano. *Anales del observatorio nacional de Bogotá*, 13 (1).
- Moruno, J. (2018). *No tengo tiempo: Geografías de la precariedad* (Vol. 65). Ediciones Akal.
- Navas, J. L. y Molina-Pérez, J. (2019). Construyendo la resistencia profesional en un espacio educativo neoliberalizado. *Educatio Siglo XXI*, 37(1), 91-112. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/363401>
- Perrenoud, P. (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar: profesionalización y razón pedagógica*. Graó.
- Rodríguez, A. (2006). Satisfacción laboral y síndrome de "burnout" en profesores de educación primaria y secundaria. *Revista colombiana de psicología*, 15(1), 81-89. <https://www.redalyc.org/pdf/804/80401509.pdf>
- Scott, J. C. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era.
- Srnicek, N. y Williams, A. (2017). *Inventar el futuro: postcapitalismo y un mundo sin trabajo*. Malpaso Ediciones SL.
- Thomson, E. P. (1984). Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial. En: *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Editorial Crítica.